

Texto- Hebreos 10:26-31; 12:28-29

Título- La definición del temor de Dios

Proposición- El temor de Dios es el miedo del Dios santo, para el incrédulo, y la santa reverencia, para el cristiano.

Intro- Como cristianos nos gusta mucho pensar en nuestra redención- pensar en el cielo- pensar en el gozo de ser cristianos. Y deberíamos- deberíamos, sin duda. Pero mientras pensamos en estos temas que nos gustan mucho, tendemos de ignorar otros temas- cosas que no nos hacen sentir tan bonitos, cosas que no nos animan de manera tan obvia. Uno de estos temas, de los cuales pensamos muy poco, es el temor de Dios. Pero el temor de Dios es un tema muy importante- es un tema mencionado más que 150 veces en la Biblia. Y Dios no repite las cosas solamente para repetirlas, sino para mostrarnos lo que es importante para Él, y así, lo que debería ser importante para nosotros.

El temor de Dios es lo que nos hace sabios, como cristianos- estudiamos hace 15 días, en Job 28, que el temor del Señor es la sabiduría. O como leemos en Proverbios 1:7, “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.” En Proverbios 2:2-4 somos mandados a buscar la sabiduría como tesoro, y así entenderemos el temor de Dios. También dice Isaías 33:6 que el temor de Dios es el tesoro del hijo de Dios- un tesoro.

Pero bueno, no quiero adelantarme demasiado- vamos a tomar un mensaje completo para estudiar la importancia del temor de Dios- los mandamientos para temer a Dios y los ejemplos bíblicos que nos muestran cuán importante es este tema para el hijo de Dios.

Ahora, para iniciar esta serie, necesitamos definir el temor de Dios- necesitamos entender lo que es y lo que no es, especialmente considerando la diferencia entre el temor de Dios para un incrédulo, y el temor de Dios para un cristiano.

Quiero decir, al comienzo de esta serie, que he usado mucho dos libros, de los cuales he tomado mucha información importante y muchos principios para este estudio- el libro del temor de Dios por Juan Bunyan, y el libro del Temor Olvidado, por Albert Martin. Recomiendo mucho los dos libros, especialmente para alguien que quiere estudiar en aún más detalle este tema tan importante para el cristiano.

Entonces, en este mensaje introductorio al tema del temor de Dios, en este mensaje en el cual vamos a definir el temor de Dios, tenemos que considerar este tema en dos maneras- lo que es para los incrédulos, y lo que es para los cristianos. El temor de Dios es el miedo del Dios santo, para el incrédulo, y la santa reverencia, para el cristiano.

En primer lugar, aprendemos que

I. El temor de Dios es el miedo del Dios santo

Empecemos viendo que la palabra temor a veces se refiere a miedo o espanto. Por ejemplo, vayamos a Deuteronomio 2:24-25 [LEER]. Esta palabra temor aquí se relaciona con el espanto- la palabra se traduce como miedo en otros pasajes. Y lo interesante es que esta misma palabra en el hebreo a veces se refiere al

temor de Dios- un miedo de Dios. Por ejemplo leemos en II Crónicas 20:29-30- “Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.” Aquí vemos que los enemigos de Dios tenían miedo de Dios- habla del pavor de Dios. Sin duda hay situaciones cuando personas tienen miedo de Dios.

También leemos en Isaías 2:10, hablando de la rebeldía e idolatría del pueblo de Israel, cuando se habían apartado de su Dios, “Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de Su majestad.” La presencia de Jehová es temible para la persona que se rebela en contra de Él- causa un miedo, un pavor de Su majestad. La persona debería querer meterse en un lugar seguro y esconderse en el polvo porque tiene miedo de Dios.

Y esto tiene sentido- el miedo de Dios es una reacción válida y correcta para los incrédulos- para personas que no son los hijos de Dios- es una reacción correcta de una persona todavía en su pecado, antes de la salvación.

Esto vemos en la historia de la caída de Adán y Eva- vamos a Génesis 3. Sabemos que Satanás tentó a Eva, quien comió del fruto y dio también a su marido. Y fíjense en cómo reaccionaron después de pecar en contra de Dios- versículo 8- “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.” ¿Por qué se escondieron? Porque, por primera vez en su existencia, tenían miedo de Dios- no querían que Él estuviera presente entre ellos- porque habían pecado, habían roto el pacto y la comunión perfecta con su Dios.

Y era correcto para ellos sentir ese miedo- porque, en ese momento, no habían sido redimidos todavía- Dios iba a hacer esto después de las maldiciones cuando prometió a Cristo, y cuando les cubrió con pieles en vez de hojas. Pero en el momento después de su pecado y antes de la aparición de Dios para juzgar su pecado, ellos tenían miedo de Dios. Y digo, esto fue correcto- es correcto sentir miedo de Dios cuando uno está en su pecado y sin Cristo- es correcto sentir miedo cuando uno está bajo Su castigo y juicio.

Entonces, para ser muy claro desde el principio, solamente el incrédulo debe tener miedo de Dios. Pero el incrédulo sí debe tener miedo de Dios. El problema con el ser humano incrédulo es que no teme a Dios- no le tiene miedo- y por eso sigue en su vida, contento, sin darse cuenta que está bajo ira y juicio y que va a morir para siempre. El incrédulo sí debe sentir este tipo de temor de Dios- un miedo de Él porque es santo y no tolera el pecado. Porque es solamente si lo sintiera que puede ser salvo- cuando una persona empieza a reconocer quién es Dios y su pecado en contra de Él, y tiene miedo de lo que ha hecho y miedo del juicio de Dios, ésta es una buena prueba de que está en verdad buscando a Dios y Dios está obrando en él.

También vemos en la Biblia el temor de Dios, el temor de Su juicio, como un miedo que muestra la seriedad del pecado y del castigo de Dios. A veces la Biblia se refiere al temor de Dios como miedo cuando la gente ve cómo Dios juzga al pecado. Vamos a Deuteronomio 21:18-21 [LEER]. ¡Claro que temerá! Claro que tuviera miedo- un miedo de vivir en pecado y tener que sufrir este castigo de parte de Dios.

Y si piensas que este tipo de temor de Dios, este tipo de miedo solamente es para el Antiguo Testamento, podemos ver ejemplos del Nuevo también. Otra vez podemos ver que la palabra temor puede referirse al miedo en Lucas 2:9- cuando la gloria del Señor rodeó a los pastores de resplandor, dice que

“tuvieron gran temor.” Ésta es la misma palabra que el Nuevo Testamento usa para hablar del temor de Dios. Es la palabra en Romanos 3:18, hablando de los incrédulos, que “no hay temor de Dios delante de sus ojos.” Es la palabra en Hechos 5:11, cuando muchos vieron el castigo de Dios sobre Ananías y Safira, y “vino un gran temor sobre todos los que oyeron, sobre toda la iglesia.”

Ahora, vamos a Lucas 12:4-5, para ver un pasaje en el Nuevo Testamento que habla muy claramente del miedo que personas deberían tener de Dios [LEER]. Dice que el ser humano no tiene que temer la persona que solamente puede matar al cuerpo, pero que sí debe temer a aquel que le puede echar en el infierno- temer a Dios. Obviamente, se refiere a los incrédulos, a personas que rechazan la salvación en Cristo. Ellos deben temer- deben tener miedo- miedo de un Dios que puede echarles en el infierno. Otra vez digo, el problema es que los incrédulos tienen miedo de todo menos su propia muerte y el castigo de Dios. Pero es correcto- y necesario- para la persona sin Cristo temer a Dios, tener miedo de aquel que le puede echar en el infierno para siempre.

Y para ver un pasaje más, vamos a Hebreos 10:26-31 [LEER]. La persona que sabe de Dios y las cosas espirituales, pero rechaza a Cristo está bajo un castigo inimaginable, y debe estar lleno de temor, de miedo, del juicio venidero- porque, como dice el versículo 31, “horrible cosa es caer en manos del Dios vivo.”

Es cosa horrible porque Dios es santo y justo y en contra de todo pecado- el pecador necesita entender su rebeldía en contra de Dios, y su peligro, y temer, antes de buscar la solución en Cristo. Porque Dios sí tiene ira- leemos en el Salmo 7:11 que “Dios está airado contra el impío todos los días.” Isaías 42:25 habla del ardor de Su ira- también leemos de la ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, en Romanos 2, y de la ira del Cordero, en Apocalipsis 6:16.

Un pastor dijo- y todas las citas de este mensaje se encuentran en sus hojas- que “sólo es la ignorancia acerca del carácter de Dios o la locura espiritual lo que puede hacer que un hombre deje de tener este tipo de temor a Dios si se encuentra en el camino que conduce al juicio de Dios.” – Martin. Dice el Salmo 90:11, “¿Quién conoce el poder de Tu ira, y Tu indignación según que debes ser temido?” Entonces, incrédulo, huye de la ira verdadera, teme a aquel que puede echar tu alma en el infierno.

Entonces, es muy claro que el incrédulo debe temer a Dios, que la persona que no está en Cristo debería tener miedo de Dios, porque puede- y tiene todo el derecho- a echarle en el infierno por sus pecados, por su rebeldía en contra de la ley del Dios santo. Precisamente el problema de la persona sin Cristo es que no tiene el temor de Dios, que no teme lo que Dios le puede hacer- piensa que está bien, y por eso no busca a Dios ni le ruega por la salvación de Su ira.

Pero la pregunta es, ¿esta reacción de miedo, este tipo de temor de Dios es apropiado para el cristiano también? Sabemos que nosotros deberíamos tener el temor de Dios- la Biblia lo menciona mucho, es lo que vamos a estudiar en esta serie. Pero, para nosotros, los hijos de Dios, ¿el temor de Dios incluye miedo de Él? La respuesta es no, pero con una aclaración.

Sabemos que la respuesta es no, que un cristiano no necesita tener miedo de Dios, porque leemos en Romanos 8:1 que no hay ninguna condenación para nosotros que estamos en Cristo Jesús. Nosotros no estamos bajo la ira de Dios, porque Cristo la sufrió en nuestro lugar- Él tomó la copa de la ira de Su Padre. Nosotros no tenemos que pagar el precio por ningunos de nuestros pecados- Cristo lo hizo en nuestro lugar. No tenemos nada que temer, en cuanto al estado de nuestras almas y la vida venidera. Somos hijos de

Dios, adoptados a Su familia, y somos suyos para siempre. Dice I Juan 4:18 que el perfecto amor echa fuera el temor.

Pero la aclaración que quiero hacer es que, aun así, aun con toda la confianza que no estamos bajo la ira de Dios, que no tenemos que tener miedo de Dios, de todos modos, el temor de Dios para el cristiano sí debería restringirle de pecar. Y la razón por la cual debería restringirnos de pecar es porque entendemos lo que pasó con Cristo en la cruz- entendemos la ira de Dios que Cristo sufrió- entendemos cuán fuerte es el pecado- y reconocemos que servimos a un Dios santo y que no tenemos ningún derecho a tomar el pecado a la ligera solamente porque hemos sido justificados y ya no estamos bajo la ira de Dios.

Es decir, para el cristiano, no hay miedo del castigo, no hay miedo de separación de Dios, o que la relación cambie. Pero queremos evitar el pecado porque Cristo sí tenía que sufrir la ira de Su Padre debido a nuestro pecado- y también queremos evitar las consecuencias de nuestro pecado, la disciplina que sí duele.

Por eso vemos los ejemplos en el Antiguo Testamento cuando el castigo fue público para causar que los demás evitaran tal pecado. Por eso leemos en I Pedro 1:17 que necesitamos conducirnos en temor todo el tiempo de nuestra peregrinación. Albert Martin ha dicho que a los cristianos “nunca se permitan llegar a ser irresponsablemente frívolos y tan ligeramente confiados en sí mismos como para olvidar que están tratando con un Dios que juzga sin acepción de personas.”

Entonces, para el cristiano, hay un temor santo que tenemos en cuanto a Dios que nos restringe de pecar. Pero a diferencia que el miedo que un incrédulo tiene de Dios, el temor de un cristiano no es para nada un terror paralizante- dice el pastor Martin otra vez, “este terror paralizante se manifiesta a menudo en aquellos creyentes que están tan temerosos de la presunción y el autoengaño que nunca llegan a una confianza segura de su aceptación en Cristo. Este tipo de terror paralizante ni glorifica a Dios ni hace justicia a las promesas del evangelio.”

Entonces, no podemos estar indiferentes a nuestro pecado, pero tampoco podemos vivir en culpa constante. Hemos sido redimidos, lavados de nuestros pecados, y adoptados a la familia de Dios.

Con esta aclaración, que consideremos lo que es el temor de Dios para el cristiano.

II. El temor de Dios es la reverencia santa

Algunos hombres de Dios nos han dado buenas definiciones del temor de Dios para el cristiano. R.C. Sproul dice que es el “sentido de admiración por el cual el corazón es inclinado a adorar y honrar al Creador.” John Murray dice que “el sentimiento dominante de la majestad y santidad de Dios y la profunda reverencia que esta aprensión produce constituyen la esencia del temor de Dios.” Y Albert Martin dice, “El temor de Dios, que es el alma de la piedad, es un temor que consiste en sobrecogimiento, reverencia y honor, y todas estas cosas en una profunda medida de su ejercicio. Es la reacción de nuestras mentes y almas a la visión de Dios en Su majestad y santidad.” También dice que es “el temor de la veneración y honor, el temor de respeto y admiración reverente.”

Vemos lo que estas definiciones tienen en común- que el temor de Dios es conocer a Dios y Sus atributos, y adorar y honrarle por quién es. Es una profunda reverencia- es un sentido de admiración y un

entendimiento de la majestad y santidad de Dios. Entonces, en cierto sentido, el temor de Dios, a su raíz, es simplemente conocer a Dios. Cuando conoces a Dios como es, cuando conoces a Dios conforme a las descripciones en Su propia Palabra, le vas a temer- vas a tener una actitud apropiada ante Él, adorándole y honrándole en respeto y reverencia.

Le tememos por quién es- la reverencia santa del temor de Dios es porque le conocemos, es porque conocemos Sus atributos- Él es el Creador, Él es soberano, es todopoderoso, eterno, santo- perfecto. Una persona no puede tomar un Dios así a la ligera- una persona que conoce a Dios conforme a Sus perfecciones va a responder correctamente ante Él- postrado y humilde y haciendo todo para obedecerle y agradarle.

El pastor puritano John Brown lo dijo así- “Tenemos que temerlo: es decir, hemos de abrigar un sentido reverencial de Su grandeza y excelencia infinitas, que se corresponde a la revelación que Él ha hecho de estas cosas en Su Palabra y en Sus obras, produciendo en nosotros una convicción de que Su favor es la mayor de todas las bendiciones, y Su desaprobación el mayor de los males... Este es el temor que el hombre cristiano ha de estimar y manifestar hacia Dios.”

¡Cómo podemos no temer este tipo de Dios- cómo no honrarle, respetarle, mostrar una admiración reverente por Sus perfecciones! Es la única reacción posible, y correcta, ante un Dios perfecto.

Ahora, vamos a la Biblia para ver el temor de Dios para el cristiano. En el libro de Levítico leemos de este tipo de temor en cuanto a los padres y las madres, cuando Dios mandó, “cada uno temerá a su madre y a su padre.” Obviamente esto no se refiere a tener miedo de ellos- es un respeto, una reverencia, un honor, como leemos en el quinto mandamiento. En el caso de los padres, es un temor no por nada en ellos, sino porque son los representantes de Dios para sus hijos. Pero cuando este tipo de temor se aplica para con Dios, es debido a quién es.

Leemos del temor de Dios, en este sentido de una santa reverencia, en la vida de Jacob en Génesis 28. La historia aquí es cuando Jacob tuvo el sueño de la escalera al cielo, y los ángeles de Dios subiendo y bajando. Dios le dijo en ese momento, “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia,” y prometió bendecirle. Y cuando Jacob se despertó leemos que “tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.”

El pastor Martin pregunta, “¿Es este temor que Jacob exhibe un temor de terror y angustia que hace que quiera huir? No, porque el párrafo siguiente indica que este era un temor que estaba unido a las características más tiernas de la confianza en la fidelidad de Dios y de la confianza en el amor y misericordia de Dios. Era un temor perfectamente consistente con la confianza y el amor.” Jacob temió a Dios, por no en un miedo paralizante, sino en una santa reverencia por haber estado en el lugar en donde Dios había estado.

Leemos algo similar en Éxodo 3, cuando Moisés vio la zarza ardiente, que “tuvo miedo de mirar a Dios”- no un miedo paralizante, un miedo de castigo, sino era la reverencia por Su santidad- porque Dios se había revelado a él.

En el Nuevo Testamento podemos pensar en la reacción de Pedro en Lucas 5:4-11 [LEER]. Pedro aquí se dio cuenta quién era Jesús- no un mero hombre, sino alguien con poder divino. Reconoció su pecado, sentía el peso de la santidad de Jesús- y por eso dijo lo que dijo. Pero no era un tipo de miedo que le causara a nunca acercarse- de hecho, Pedro dejó todo para seguir a Cristo.

Pero el punto es que cuando Pedro se dio cuenta de su pecado, y reconoció que estaba ante Cristo, sentía el peso de la majestad y santidad de Dios, y le temió. Es lo mismo que pasó con Isaías en el capítulo 6 de su libro- fue confrontado con su pecado ante la santidad de Dios- se postró a su rostro porque no podía aguantar ver la gloria de Dios. Pero después de que sus pecados fueron perdonados, podía estar de pie ante Dios y decirle, “Heme aquí, envíame a mí.”

Vamos al pasaje en Hebreos que leímos al principio de este mensaje- Hebreos 12:28-29 [LEER]. Estas palabras son dirigidas a los cristianos, y somos mandados a servir a Dios con temor y reverencia. Hemos visto que es la reacción apropiada. No podemos servir a Dios si no le conocemos y si no le tememos- porque es fuego consumidor. Aun para el cristiano Dios es fuego consumidor- pero Cristo ha sufrido la ira de ese fuego en nuestro lugar. Pero Dios no cambia- Dios todavía odia el pecado. Por eso mencioné que el verdadero temor de Dios para el cristiano, aunque no es miedo, debería estorbar nuestro pecado.

Dios odia el pecado- dice Proverbios 8:13- “El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco.” La santa reverencia de nuestro Dios, el entendimiento de quién es en Su santidad y poder y majestad, nos ayuda a responder al pecado así como Dios lo hace. Si pensamos en Isaías otra vez, en Isaías 6, su temor de Dios ante Su santidad y majestad le quebrantó y le impulsó buscar el perdón, el cual recibió. Así es para nosotros también.

Y cuando ya tenemos esta actitud para con nuestro pecado- odiándolo, así como un Dios santo lo odia- podemos servirle, “agradándole con temor y reverencia.” ¿Qué es el temor de Dios para el cristiano? Es la santa reverencia de quién es.

Conclusión- Terminamos con Apocalipsis 19:4-5 [LEER]. El temor de Dios es algo que identifica a los hijos de Dios- es una descripción de un cristiano- es un mandamiento para el hijo de Dios.

Por eso hermanos, que nos esforcemos mucho a conocer más a Dios- pasar el tiempo necesario en Su Palabra para conocerle y así temerle. La razón por la cual pecamos es porque no tememos a Dios como deberíamos. Y no tememos a Dios como deberíamos porque no le conocemos como deberíamos. Y el único lugar para conocerle es la Palabra de Dios. Entonces, que la disfrutemos más, para que conozcamos a Dios y odiemos nuestro pecado- para que andemos con Dios, en Su Palabra, llenos de Su Espíritu, en Su temor.